

Santiago, (119)

Jorge A. Salas Alfonso
Aime Ortiz Blanco

Cultura de Emancipación Vs Cultura de Dominación

En el análisis de la globalización no siempre se le presta la debida atención a los intereses que se hacen hegemónicos, a partir de su dimensión clasista; su análisis desde esta dimensión permite comprender que la dirección de su desarrollo responde a un proyecto elaborado y dirigido, conscientemente, económico, social, político e ideológico cultural, de dominación mundial en función de intereses preconcebidos y que por tanto permite legitimar la necesidad y posibilidad de oponer a este poder una resistencia, de promover un despertar de fuerzas sociales a nivel mundial, capaces de dirigir su acción hacia el objetivo de globalizar las resistencias y las luchas por un mundo diferente.

El objetivo de este trabajo es lograr una aproximación al desarrollo gradual y ascendente de la lucha de los nuevos actores sociales, partiendo de la premisa de que otra globalización y otro mundo es posible, siempre y cuando sean capaces de plantear alternativas y luchar desde una cultura de emancipación contra la actual cultura de dominación hegemónica en el mundo, única forma de abrir una nueva etapa en el curso del progreso social de la humanidad.

En nuestra opinión la lucha de Cuba en la batalla de ideas, en la que ha estado inmersa durante cinco décadas, desarrollando una cultura de emancipación y resistencia ante la hegemonía del imperio, constituye un ejemplo para todas las fuerzas progresistas del mundo en la lucha por otro mundo posible y necesario.

El proyecto hegemónico de la élite dominante

Como es conocido, la globalización es un proceso objetivo que tiene en su base la RCT, condicionante del desarrollo de las fuerzas

productivas, el transporte, las comunicaciones, la informática y la biotecnología y que se considera globalización neoliberal fundamentalmente desde la década de los ochenta, cuando comienzan a manifestarse rasgos novedosos y esenciales en el capitalismo mundial y su sistema de relaciones internacionales, coincidiendo además con el derrumbe del modelo de socialismo eurosoviético.

Consideramos muy importante el criterio de Marta Harnecker¹, cuando destaca, dentro de las principales determinaciones de la globalización, por una parte, las condiciones objetivas creadas por los enormes avances tecnológicos que hacen este proceso de alguna manera irreversible y por otra, las nuevas modalidades que adoptan las relaciones sociales capitalistas de producción, en las que estos avances están hoy insertos, considerando estas relaciones las principales fuerzas impulsoras y orientadoras de los cambios que se dan en la actualidad a nivel mundial. Considera Harnecker, que lo que ha determinado hasta ahora el rumbo y el ritmo de la globalización son estas relaciones de producción capitalistas, bajo su forma hegemónica actual: el neoliberalismo.

El carácter neoliberal, es un reflejo esencial de lo que pudiéramos llamar su lado subjetivo, de su carácter clasista, puesto que analizada desde esta dimensión significa la reacción radical de la oligarquía económica financiera internacional, dirigida al logro de los objetivos, intereses y necesidades de los principales círculos del poder mundial, de la hegemonía de una élite que rige este proceso con conciencia de clase, poder económico y político y con su base en las principales potencias que tienen el control de las cinco principales áreas de poder²:

¹ Marta Harnecker, *La izquierda en el umbral del siglo XXI*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, pág.68, 2001.

² Samir Amin, *El futuro de la polarización*, Revista Nueva Sociedad, Nro. 132, págs120-122, julio-agosto de 1994.

1. Monopolio tecnológico.
2. Control del mercado financiero mundial.
3. Monopolio del acceso a los recursos naturales del planeta.
4. Monopolio de las armas de destrucción masiva.
5. Monopolio de los medios de comunicación.

Esta élite dominante se plantea el desarrollo de tres proyectos: económico, sociopolítico e ideológico-cultural.

Proyecto económico: Transnacionalización de la economía mundial, apertura incontrolada de los mercados, desregulación, privatización galopante y aspiración a la estabilidad monetaria.

Proyecto sociopolítico: Lograr la máxima atomización social, con el objetivo de neutralizar a una mayoría cuestionante de la hegemonía vigente y sumirla en conflictos endógenos. Conformación de Estados neoliberalizados, destrucción de las conquistas de los trabajadores y neutralización de sus organizaciones de clases; establecimiento de una democracia tutelada, restringida y desmovilizadora que contribuya a la transnacionalización de las decisiones políticas.

Proyecto ideológico-cultural: Conformación de un pensamiento único, sobre la base de la teoría del fin de la historia y de las ideologías, la racionalidad del mercado y el monopolio de la información, neutralización de las utopías sociales y afianzamiento de una cultura única, en detrimento de la identidad cultural de los pueblos, que tenga como escala de valores el consumo.

Pero además, para el logro de estos objetivos se vale de instituciones que regulan el proceso, tales como la ONU, el Consejo de Seguridad, OMC, FMI, BM y el poder mediático a escala mundial.

Es decir, se trata de un proyecto que intenta erigirse como paradigma de toda la humanidad, que pretende un modelo específico de hombre y mujer funcional al mantenimiento y perpetuidad del capitalismo actual, como modelo hegemónico y transformar a la sociedad en un conjunto de individuos aislados entre sí y en lucha,

³ James Petras, *Imperialismo vs resistencia*. Ciudad de La Habana, Casa Editorial Abril, págs. 95-98, 2004 .

carentes de vínculos sociales y alternativas. El principal ejecutor de este proyecto es el imperialismo norteamericano, al que James Petras llama “neoimperialismo” y cuya construcción considera una forma de lucha de clases.³

Esta globalización neoliberal, a través de las llamadas nuevas tecnologías de la información, nos transmiten mensajes dirigidos contra la identidad cultural de nuestros pueblos, con el objetivo de crear valores diametralmente opuestos a los que se fueron creando gradualmente a partir del afianzamiento de una cultura democrática y progresista a nivel internacional. El neoliberalismo ha invertido centenares de millones de dólares con el objetivo de dominar la formación de la opinión, mediante una concentración de los medios de comunicación si precedentes; hoy menos de 40 personas dominan más del 80% de los medios masivos de comunicación: televisión, internet, prensa diaria, revistas, radio, editoras de libros, etcétera.⁴

Otra cuestión a tener en cuenta es la llamada “brecha digital” reconocida hoy por la propia ONU. Según el sitio Internet World Stats, la Unión Europea con una población aproximada de 460 millones de personas, tiene una penetración de Internet del 50,3 %, América del Sur con 370 millones de personas, el 15,4 %, África con más de 955 millones de habitantes, el 3.5 %.⁵ A pesar de que se han celebrado dos cumbres mundiales para analizar este tema, los resultados hasta ahora son muy poco alentadores.

Por otro lado, las transnacionales siguen comprando el resto de las editoriales del mundo que aún no dominan, e imponen su discurso ideológico en lo que se publica; se persigue el sometimiento de las poblaciones del mundo con métodos que van desde el uso brutal de la fuerza, hasta métodos mucho más refinados que nos convierten en consumidores obedientes y cada día más pobres espiritualmente.

⁴ Carlos Tablada, Wim Dierckxsens, *Guerra global, resistencia mundial y alternativas*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, pág.131, 2003.

⁵ Periódico *Juventud Rebelde*, pág.5, 2008.

Estamos sufriendo, como señalara Fidel Castro: “la agresión a nuestras identidades nacionales, la agresión despiadada a nuestras culturas(...) “Se produce una expansión por el mundo de una monocultura universal(...) que destruye inexorablemente la cultura”.⁶

Gran parte de la humanidad hoy acepta, de forma pasiva, la imposición de una cultura dominante creada y propagada desde los centros de poder mundial, que niega todo pensamiento endógeno y que gradualmente va imponiendo el cuestionamiento de muchos de los conceptos y normas que rigieron las relaciones internacionales por mucho tiempo, para cambiarlos por otros nuevos que reflejan sus intereses, tales como: soberanía por soberanía limitada, responsabilidad por corresponsabilidad, imperialismo por globalización, no intervención por intervenciones humanitarias, emergencias complejas o intervenciones preventivas y eliminar de nuestro léxico para siempre conceptos como colonialismo salvaje, lucha de clases, burguesía, explotación capitalista, etcétera.

El imperialismo norteamericano, como principal ejecutor de este proyecto, obtiene una real hegemonía no sólo con sus bases militares, guerras y amenazas, sino también logrando ejercer e imponer su hegemonía en la cultura, en la ideología mundial, haciéndolo con cierta impunidad la pobre reacción de los dominados, no sólo trata de obtener nuestra sumisión por la fuerza, sino también mediante el encantamiento y la introducción sutil de esa sumisión.

Por eso, se ha vuelto vital para el capitalismo la guerra cultural que está llevando a cabo a escala mundial. Esta es una gigantesca operación de neutralización de las rebeldías, que a la vez trata de ocultar y suplir la incapacidad creciente del sistema para satisfacer las necesidades vitales de miles de millones, ni las aspiraciones de amplios sectores, ni para mantener libertades y prácticas democráticas, apoyar las iniciativas económicas, reconocer a las naciones y sus espacios propios.

Se utilizan los más poderosos instrumentos y grandiosos recursos para controlar de manera totalitaria y eficaz la información que es consumida, la formación de la opinión pública utilizando en gran

⁶ Fidel Castro Ruz, *Conferencia Magistral en la Universidad Autónoma de Santo Domingo*. Periódico Granma (Suplemento Especial) 28 de agosto de 1998, La Habana, pág.11.

medida la desinformación, e incluso la formación de emociones, gustos y deseos. El objetivo es homogeneizar las ideas y los sentimientos de todos, según patrones generales que logren sumirnos en una cultura del miedo, la indiferencia, la fragmentación y la resignación, ejerciendo así una nueva modalidad de violencia contra todo lo progresista y realmente democrático, contra los individuos los diversos grupos y las naciones.

Lo decisivo para ellos es la dominación transnacional sobre las conciencias y las formas de pensar. Pero la fuerza de su superioridad material se impone en cada campo solamente mientras no se ponen en marcha en su contra las subjetividades motivadas, conscientes y organizadas. El militarismo se rige por la alta tecnología, el poder económico, la fuerza de las armas, y parece invencible, hasta que aparece una resistencia capaz de promover en los sujetos oprimidos una nueva conciencia.

Por una cultura de emancipación frente a la cultura de dominación

El aspecto económico es decisivo siempre en el mundo capitalista cada día más centralizado, de transnacionales, control financiero e inmenso poder estatal, y debe predominar sobre las formaciones económicas, las políticas económicas y la soberanía de la mayoría de los países; pero si se logra tener conciencia, una voluntad política y organización suficiente, se puede resistir y luchar contra el imperialismo y su globalización neoliberal; se hace necesario para ello armar la conciencia de las personas y lo más importante para lograrlo es el patrimonio cultural de cada nación, la educación y la formación de valores.

El análisis de la globalización desde su dimensión clasista es lo que nos permite hablar no sólo de la dominación y hegemonía de una élite burguesa a nivel mundial, sino también de resistencias, luchas y alternativas a esa dominación. Como señala Marta Harnecker en este sentido: “La resistencia al capital transnacional no puede ser sino ella misma transnacional; la resistencia a los actores de esta globalización exige ante todo actores de otra globalización, a partir de una visión, una solidaridad, un proyecto de civilización planetaria”.⁷

⁷ Marta Harnecker.- *op. cit.*, pág. 68

Pero esto sólo será posible a través del fortalecimiento y desarrollo de la idea de que esa resistencia, lejos de ser sólo una reacción al imperialismo, es una manera alternativa de concebir la historia y un visible alejamiento del neocolonialismo separatista, hacia una visión más integradora de la comunidad humana y de la liberación de una resistencia cultural,⁸ de una cultura de resistencia, alternativa a la cultura de dominación, hoy hegemónica en el mundo, que sirva de base a la utopía de un mundo mejor posible, pero que sólo será posible cuando el mundo cambie y éste no cambiará si no se le hace cambiar.

Un ejemplo de alternativa a la cultura de dominación imperial lo encontramos en un importantísimo aporte que hace, en esta dirección, la revolución bolivariana de Venezuela; el primer satélite artificial propiedad del Estado venezolano, el Simón Bolívar conocido internacionalmente con las siglas Venesat-1, fue lanzado al espacio desde China en octubre del 2008.

Este satélite dará cobertura a todo el territorio nacional venezolano, para cubrir todas las necesidades de telefonía e Internet sobre todo en aquellos lugares en que por su poca densidad poblacional no se han extendido las empresas de telecomunicaciones comerciales, pero además, con una distribución de los servicios con prioridad en la educación y la medicina, con un porcentaje de distribución de sus servicios que será del 41, 5 % para la salud, 20, 9 %, para la educación, 15, 9 %, para el trabajo comunal y 6 %, para la alimentación, entre otros.⁹ Permitirá además, activar nuevos mecanismos de solidaridad con los Estados miembros del ALBA, PetroCaribe y otros bloques integracionistas, actuando como una herramienta de integración del continente mediante su señal, que irá desde el sur de Méjico hasta la mitad de Argentina y Chile, pasando por Centroamérica y el Caribe.

Un momento importante para el análisis es ver la cultura de resistencia en lo "autóctono" y lo culturalmente "apropiado". Es el intento del hombre por conservar sus propios valores y debe desembocar en un profundo conocimiento de las fuentes, de su

⁸ Ver Edward Said: Cultura e imperialismo en Revista *Casa de las Américas* No. 200 – 1995, pág. 20.

⁹ Periódico "Juventud Rebelde" jueves 8 de enero de 2009, pág. 5.

historia, de su cultura, convirtiéndolas en sólidos fundamentos para defender su nacionalidad; este intento de conservación puede llevar a intentos reaccionarios originados por posiciones aislacionistas pero estos extremos no se contemplarían dentro del proceso de la cultura de la resistencia ésta revela la defensa de los valores culturales propios, tratando de recobrar el pasado en sus virtualidades transformadoras, la conservación se manifiesta en el intento de preservar y defender las esencias de la cultura nacional, las tradiciones, los valores propios, los intereses que puedan llevar a la defensa de la nacionalidad.

En el proceso de formación de una cultura de resistencia, se trata de lograr la dialéctica entre el pasado, el presente y el futuro, enriqueciendo las esencias propias con valores nuevos, en una constante asimilación e incorporación de elementos culturales. Se trata de la asimilación de valores de otras culturas, un momento de reelaboración de lo propio y lo ajeno en una profunda interrelación. En ocasiones, el hombre se ve obligado a asimilar otros valores porque son más avanzados y coadyuvan a su desarrollo, pero también por la necesidad de protegerse ante condiciones adversas para su existencia social.

Un segundo momento de análisis, se refiere a la asimilación que no es más que la transformación de elementos culturales ajenos en elementos de la propia cultura, es la capacidad de decisión sobre el uso de elementos contradicción lógica: ¿Cómo entender que asimilando también resiste una cultura?. En situaciones concretas en las que median necesidades económicas reales, la asimilación de un determinado elemento cultural ajeno puede significar la preservación de los propios, aunque incorporándosele un nuevo contenido. De el embate de situaciones nuevas que requieren de cambios. La asimilación es en este sentido una forma de enriquecimiento cultural.

El tercer momento, dirigido a la creación de la propia resistencia, comprende la búsqueda de alternativas emancipatorias que se manifiestan en acciones concretas en todos los ámbitos de la vida de la sociedad. A diferencias de la cultura de dominación, que manipulan las mejores aptitudes de los hombres y sitúan lo social como elemento subordinado, una cultura de resistencia genera una síntesis de profundas raíces populares, de sólidos fundamentos socio-políticos para la emancipación de las masas oprimidas y por consiguiente, para las aspiraciones de justicia social. En este momento, al que denominamos de creación dentro de la cultura de

resistencia y que se extiende a todos los ámbitos de la vida, se trata de concretar por diferentes vías y en acciones bien definidas el rechazo a la penetración foránea que sustenta una resistencia consciente. La búsqueda de nuevas alternativas de enfrentamiento a la dominación adquiere un lugar preponderante, radicalizándose las ideas para llegar a momentos de rupturas con etapas anteriores.

De aquí, se desprende la relación entre la cultura de la resistencia y la cultura de la liberación. Es muy ilustrativo lo planteado en este sentido por Armando Hart, refiriéndose a la relación entre liberación nacional y resistencia cultural en el proceso cubano: “La evolución económica de Cuba y las políticas derivadas de ella se caracterizaron por una composición social en la que predominaron las capas y sectores explotados. Ello generó una síntesis cultural de profunda raíz popular, de sólidos fundamentos políticos para las reivindicaciones de la población trabajadora y consiguientemente, para las aspiraciones de la justicia social. Se gestó un proceso de independencia nacional, latinoamericanista de vocación universal. En otras palabras: una cultura de resistencia, y en definitiva, de liberación nacional y social”.¹⁰

Entendemos la cultura de resistencia como un proceso de elaboración ideológica, transmitida como herencia a determinados agentes sociales que la asumen en forma de rechazo a lo artificialmente impuesto, de asimilación de lo extraño cuando es compatible con lo propio y por consiguiente, de desarrollo cultural, de creación de lo nuevo por encima de lo heredado.

Que presupone elaboración ideológica, en tanto mantiene una estrecha relación con los ideales sociales, con la necesidad de preservar y defender las esencias de la cultura nacional, las tradiciones, los valores propios, los intereses que puedan llevar a la defensa de la nacionalidad y por tanto esto refleja su profundo contenido político.

¹⁰ Armando Hart, *La burguesía que no existió en Una pelea cubano contra viejos y nuevos demonios*, La Habana, Ediciones Creart, pág.8, 1994.

Una cultura de resistencia donde se verifique la dialéctica del pasado, presente y futuro y donde se verifique la relación entre lo autóctono (conservación), la asimilación (asunción) y la creación de lo nuevo, donde se exprese la relación estrecha con la cultura de liberación que refleja el vínculo entre la defensa de lo propio y la rebeldía contra cualquier forma de penetración que afecte la dignidad del ser humano.

Pudiéramos decir, que los movimientos sociales vienen desempeñando un importante papel en esta dirección, sólo ellos han podido romper la uniformidad en la dominación del neoliberalismo transnacional a partir de la resistencia que han venido oponiendo en los últimos años a este destructivo proyecto, Seattle (99), Génova (01), Florencia (02) Porto Alegre y el Foro Social Mundial (01-03) Cancún (04) y Venezuela (05) son importantes ejemplos, porque a partir de Seattle tuvo que cambiar el modo en que era reflejada la realidad en los medios de comunicación.

Los movimientos sociales, fundamentalmente a partir de la década de los ochenta, comienzan a desarrollar su protagonismo ya que de una forma más directa o menos directa han ido enfilando sus luchas cada vez más contra la globalización neoliberal. Son movimientos heterogéneos, con nuevas inquietudes espirituales y materiales entre las que se destacan problemas ecológicos, juveniles, étnicos, de opción sexual, de género, religiosos, contra la guerra, etc. Y que pueden ser radicales, revolucionarios, reformistas, antiimperialistas, etcétera.

Su repunte se debe a que en la actualidad, aunque el neoliberalismo sigue teniendo la hegemonía y aún es fuerte ha entrado en su fase de desmoronamiento, se ha derrumbado el mito de la democracia neoliberal, su degradación y el no tributo al desarrollo social le hace perder credibilidad, el mito de la libertad de mercado se ha derrumbado, la presión ciega sobre el entorno natural y la solución del cambio de deuda por naturaleza lo agrava más y tiene consecuencias espantosas; hoy el neoliberalismo tiene que hacerle frente a revueltas permanentes y a explosiones sociales inevitables, que son el resultado de nuevas manifestaciones de la contradicción trabajo – capital en el contexto del desarrollo de la crisis de las instituciones políticas, del incremento de la heterogeneidad de los asalariados, de las diferentes características de las clases medias y de la existencia de un subproletariado y un pobretariado.

Las luchas sociales de los trabajadores se reinician en todas partes, en el Tercer Mundo y en el Primer Mundo, porque la concepción

de que los ricos en el norte y los pobres en el sur, en la actualidad sólo es válido en parte, la pobreza también está creciendo en los países del norte, mientras que en el sur la deuda se convierte en catalizadora de estallidos sociales.

Pero además, jamás dispuso la humanidad de tantos recursos, medios y técnicas para resolver sus problemas más acuciantes. Si algo se ha encargado de demostrar la realidad es que no es posible construir un mundo mejor a partir de las prioridades e intereses de la élite dominante del mundo actual, sino a través de la resistencia y la lucha de los pueblos. La época actual demanda una contraofensiva que tiene que pasar por dos momentos:

- Apoyar y favorecer campañas concretas sobre objetivos limitados.
- Promover alternativas sociales al neoliberalismo.

Ya aparecen y se desarrollan en todo el mundo fuerzas sociales que se oponen al neoliberalismo, podemos señalar como ejemplos ilustrativos de ello los siguientes:

1. MST de Brasil en América Latina.
2. Sindicatos Obreros de Korea del Sur en Asia.
3. Federación de campesinos de Burquina Faso de Africa.
4. Movimiento de mujeres de Québec.
5. Movimiento de Desempleados de Francia en Europa.

Estos movimientos además están conectados en redes que tienen por objetivos mundializar las resistencias y luchas, buscando alternativas a partir de las diferentes realidades socioeconómicas existentes en el mundo. Estas luchas por una alternativa se desarrollan desde luchas concretas, en torno a particularidades, pero la simple suma de alternativas particulares no garantiza un cambio en la racionalidad económica del sistema, estas luchas tienen que estar inscritas en una utopía que funcione como proyecto movilizador que oriente para modificar la racionalidad económica a más largo plazo.

La radicalidad del movimiento y su proyección política se manifiesta en tanto se cuestiona al sistema en su esencia, es decir en su propia racionalidad y para ello es esencial la cultura, pero en particular la cultura política, como elemento esencial del desarrollo de la conciencia política, pues en la medida en que se eleva el nivel de conciencia política, se eleva potencialmente la madurez del sujeto

social para el desarrollo de las acciones políticas en defensa de ideas, concepciones y argumentos, adecuadas a los verdaderos intereses que se deben defender.

Los movimientos sociales van desarrollando cada vez más su protagonismo y su papel en la lucha por el progreso social, van poniendo de manifiesto una conciencia plural, que de forma gradual, consciente o inconscientemente, directa o indirectamente van desarrollando una lucha que entra en contradicción con el capitalismo. Pero esto no se le puede dejar al azar, porque la conciencia popular no surge espontáneamente ni por el azar, tienen influencia en ello los agentes exógenos, por ejemplo, habría que tener en cuenta que la cuestión indígena es mucho más que el problema de la tierra y que la construcción o reconstrucción de la identidad en el capitalismo, implica una oposición a la opresión y explotación, de la que el Estado es expresión directa o indirecta.

Partiendo de esta realidad y sabiendo las dificultades que enfrenta hoy cualquier proyecto alternativo, la izquierda revolucionaria debe pensar estrategias y organizar prácticas sociales que contribuyan en la acción concreta a la coordinación de luchas y generar una idea de pertenencia a una comunidad de hombres y mujeres que luchen por eliminar el mal social de la explotación, convirtiendo en banderas fundamentales de lucha las siguientes:¹¹

1. Potenciar los vínculos con los nuevos actores sociales en la lucha por el progreso social.
2. Promover la democracia participativa más genuina y la más amplia concertación política.
3. Ampliar el horizonte de las necesidades humanas, además del trabajo, a las necesidades del hombre y la mujer en relación con su mundo espiritual.
4. Sumar el máximo posible de fuerzas políticas y de tradiciones culturales en torno a un programa y a movilizaciones sociales que aseguren una intervención política desde los de abajo en las

¹¹ Francois Houtart, Francois Polet.- El otro Davos. Globalización de resistencias y luchas, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2002, pág.82

grandes cuestiones y retos que se erigen ante la humanidad en el nuevo siglo.

5. Luchar por la democratización de los diversos organismos internacionales, especialmente las Naciones Unidas.
6. Lograr el desarrollo y proyección de una cultura de la resistencia que pase por el prisma de lo nacional, la conservación y desarrollo de la identidad nacional, que posibilite la emergencia de una personalidad propia ante el conjunto de naciones y que exprese una relación estrecha con la cultura de liberación que refleje el vínculo entre la defensa de lo propio y la rebeldía contra cualquier forma de penetración que afecte la dignidad del ser humano.
7. Conformar un nuevo paradigma de proyecto social alternativo al capitalismo, verdaderamente democrático, ecológicamente sostenible y socialmente equitativo.

Desde nuestra perspectiva, Cuba constituye hoy más que nunca un paradigma para todas las fuerzas progresista, no solo en la lucha por transformar el mundo, sino principalmente, por el ejemplo que brinda a través de su obra de más de cuarenta años como ejemplo de ese otro mundo posible y de resistencia ante los ataques de la megapotencia imperialista más poderosa de todos los tiempos.

Si pese a los formidables obstáculos que se le han presentado durante casi medio siglo Cuba pudo avanzar significativamente en la construcción de una sociedad que garantiza un acceso universal a un amplio conjunto de bienes y servicios, ¿qué no podrían hacer países dotados de muchos más recursos de todo tipo y alejados de la enfermiza obsesión norteamericana como la Argentina, Brasil y Venezuela?

Si pese a tan desfavorables condiciones como el bloqueo de cuarenta y cinco años y la beligerancia permanente de Estados Unidos Cuba logró garantizar para su población estándares de salud, alimentación, educación y derechos generales (de la mujer, de los niños, de los discapacitados, etc.) que ni siquiera se obtienen en algunos países del capitalismo desarrollado, ¿cuáles serían los insalvables obstáculos que impiden, en países que disfrutan de circunstancias muchísimo más promisorias, acceder a logros semejantes? La respuesta no se halla en determinismos económicos, sino en la debilidad de la voluntad política. Sin una decidida voluntad de cambiar el mundo éste seguirá siendo lo mismo.

Nuestra batalla de ideas, en el orden interno plantea como estrategia la creación de una cultura general integral, para contrarrestar los objetivos de la globalización neoliberal y el pensamiento único, para rechazar los mensajes contra nuestra identidad cultural y la pretensión de crear valores ajenos a nuestro sistema. Pero al mismo tiempo nos enfrascamos en lograr un nuevo modo de vida, donde la calidad de vida no se mida por los niveles de consumo material, sino por las potencialidades de nuestra riqueza espiritual.

En el orden externo, nos sumamos a la lucha estratégica mancomunada por otro mundo posible con todas las fuerzas progresistas a nivel mundial, porque vivimos hoy tiempos de convergencias, convergencia de las luchas, de las resistencias, de las alternativas que se basen en los intereses de los pueblos y el respeto a las diferencias de todo tipo.

Ha llegado de nuevo el tiempo de revertir el curso que le quieren imponer a la historia y Cuba, en nuestra opinión, con su política económica, social y cultural se erige como un ejemplo de lucha ineludible contra la cultura de dominación.

Bibliografía

Amin Samir, *El futuro de la polarización*, Revista Nueva Sociedad, no. 132, julio-agosto de 1994, págs. 120-122.

Castro Ruz, Fidel, *Conferencia Magistral en la Universidad Autónoma de Santo Domingo*. Periódico Granma (Suplemento Especial) 28 de agosto de 1998, La Habana, pág.11

_____ *Una revolución sólo puede ser hija de la cultura y las ideas*, La Habana, Editora Política, 1999.

Colectivo de Autores, *Nueva hegemonía mundial: alternativas de cambio y movimientos sociales*. Buenos Aires, CLACSO, 2004.

De la Torre, C., *Identidad e identidades en revista*, Temas No. 28 del 2000.

González, K., *Cultura, Globalización y las nuevas tecnologías de la comunicación* en revista Temas, No. 20-21 del 2001.

Harnecker Marta, *La izquierda en el umbral del siglo XXI*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2001.

Hart, A., *La burguesía que no existió en Una pelea cubano con viejos y nuevos demoni*, La Habana, Ediciones Creart, 1994.

_____, *En el vórtice del ciclón postmoderno*, La Habana, Ediciones Creart, 1994.

Houtart Francois, Polet, Francois, *El otro Davos. Globalización de resistencias y luchas*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2002.

Montiel, E., *Globalización y geopolítica de las culturas*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1998.

Ortiz, R., *Mundialización y cultura*, Sao Pablo, Editorial Basiliense, 1994.

Petras, James, *Imperio vs resistencia*, Ciudad de La Habana, Casa Editorial Abril, 2004.

Prieto, Abel, *Cultura, cubanidad, cubanía en Conferencia La Nación y la Emigración*, ponencias, La Habana, pág.79, 1994.

Said, Edgard, *Cultura e imperialismo*, en Revista Casa de las Américas no. 200 / 1995.

Tablada, Carlos, Dierckxsens, Wim, *Guerra global, resistencia mundial y alternativas*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2003.